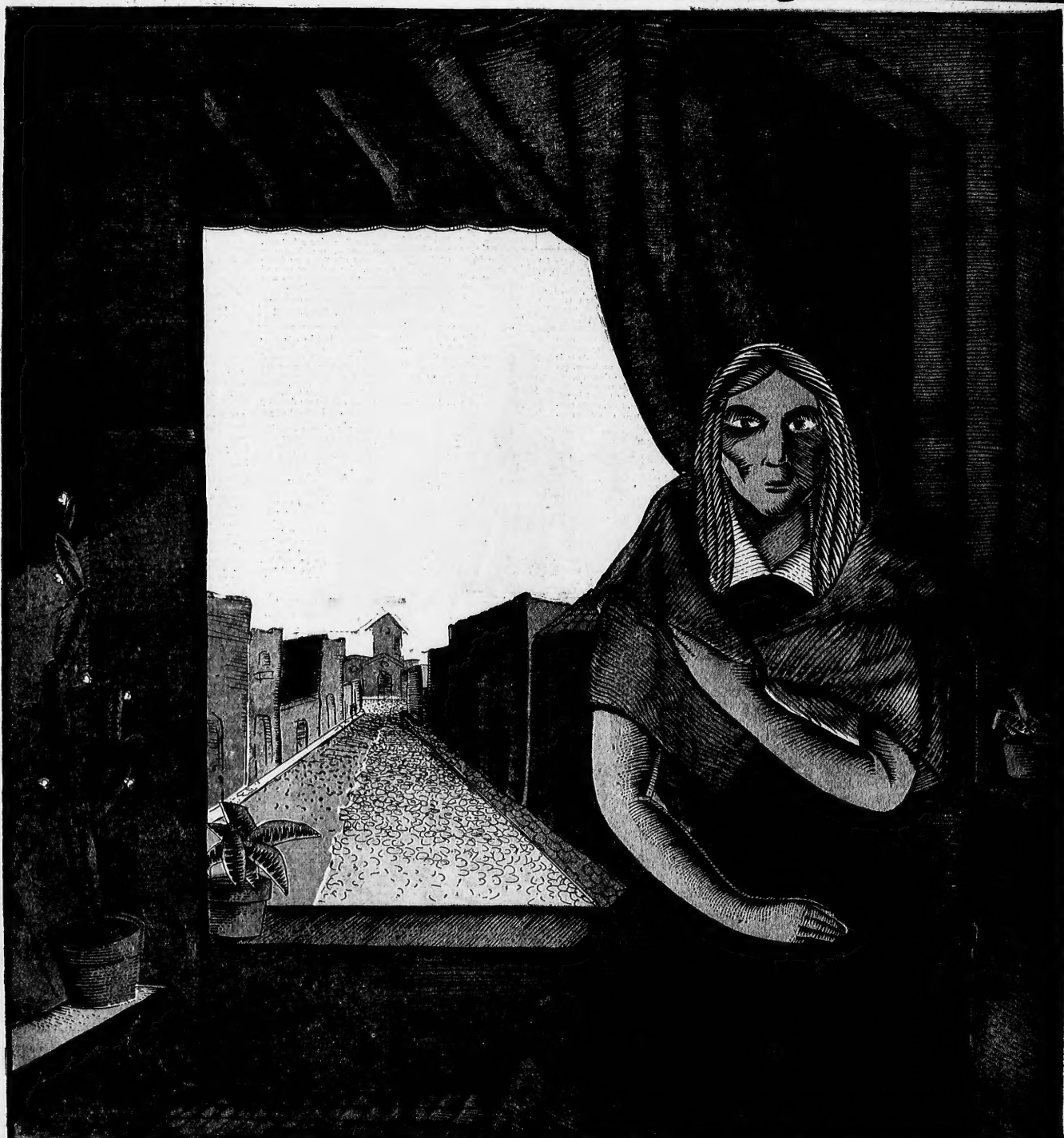


# JORNADA MULTICOLOR

Mayor  
Circulación  
Sudamericana

Sábado 12 Dic. 1931

Revista Magazine de JORNADA MULTICOLOR para  
todos los días. Con cuatro páginas de  
historias, cuentos de la semana, cuentos, pág-  
inas de arte, etc. etc. etc. etc. etc. etc.  
seleccionadas para el público argentino



**H**ACIA un nuevo tiempo que no flota en los hojas de los árboles guardados en su duro sueño de tierra. El desfile interminable de los carros de los ingenios ocultos con su polvareda las montañas cercanas. Los bolines viejos que la gente poltre abandona en las calles, adquieren las más diversas formas el espectáculo

se con la seguridad del aire. Los chicos se divertían en arrojar agua al suelo para observar cómo la absorbía la tierra sedienta; era una mancha oscura que duraba un segundo. Los coches pasaban dando torquitos; los duritos, con su tanto de rictus, recibían un léxico de maldiciones contra todo lo creado. Unos "chongos" vagabundos y pasiones corrían en las calles destartaladas. Al pasar frente a las supuestas de los autos se aspiraba fugamen-

## LA CASA PRESTADA (VIDA PROVINCIANA)

te un fresco alor a madre-  
seco, menta y azahar. A  
la sombra de un paraiso un  
cobulito tenía la frescura  
de una piedra.  
Pasaban, de cuando en cuando, mujeres cubiertas de man-

los verdinegros, quienes ba-  
rrían el suelo con sus vesti-  
dos, cuyos ruidos estaban co-

midos por la tierra resaca. Un  
vigilante, de alpacas, se  
agachaba para recoger un pu-

ño de cigarrillo. Un her-  
cúleo de monjes revolu-  
tando frente a la orni-  
ta. Perros, muchos perros,  
unos perros chicos que ladra-  
ban con gran esfuerzo, se-  
guían la ruta del escaso

transente, o bien huecan-  
ban en los tarros vacíos.  
Perros sin dueño que vagan  
en la desolación sin habitan-  
tes, polvorienta y pálida; pe-  
rros que en el silencio de la  
noche alargan la angustia con  
los ladridos desesperados; pe-  
rros flacos, que a la siesta pa-  
san con la lengua afuera y  
las orejas caídas, buscando la  
sombra. Una mujer, casi an-  
chura, montada en un burro,  
vestida así; un hombre para el  
sol, en forma de puente, col-  
gaba de cada flanco de la des-

ta; un turco de botetas, con  
un loro al hombro, y a quien  
seguía por todas partes una  
turba de chiquillos, miraban  
unos alfileres blancos y re-  
torcidos en forma de colum-  
na. Se escuchaban sonas de  
campanas, perdidos "allá le-  
jos, apenas perceptibles, ce-  
sion al viento, trepidos por el  
viento caliente que seaba la  
piel y quemaba las hojas de  
los árboles.  
De pronto un argentino son-  
(Continúa en la pág. cuatro)

(Ilustró BRAVO)

NA noche del Carnaval del año 189... en N., una pequeña ciudad de provincia rusa, se había perpetrado un crimen misterioso: en el Teatro Municipal durante la función de Bala, fué asesinada una joven perteneciente a la alta sociedad local.

El sangriento suceso dejó pasmada a la población, que no ataba a explicar su móvil: la víctima no tenía enemigos. Tampoco se podía atribuir el asesinato a la codicia del criminal: todos las alhajas de gran valor, que llevaba puestas la señora quedaban intactas.

Todas las búsquedas efectuadas por la policía resultaron infructuosas: el delincuente había desaparecido como por encanto.

Lo único que lograron sacar



Y el fakir siguió a los visitantes hasta Calcuta, tornando el mismo buro en templo los pesquias fue que en el palco contiguo al que ocupaba aquella fatal noche la desdichada joven, estaba sentado un señor moreno, al parecer extranjero.

La misma noche, una amiga íntima de la difunta había recibido con un mensajero un pequeño que contenía un brillante de tamaño inusual y puesta excepcional. Interrogado por las autoridades, el muchacho dijo que se lo había entregado un señor moreno, al parecer extranjero.

Todo el mundo se perdió en conjeturas, sin lograr aclarar el misterio de este crimen sensacional. Empero, con el correr del tiempo, la gente dejó de interesarse por el trágico acontecimiento, que terminó por caer en el olvido.

Se embargó, aquel misterio llegó a aclararse, pasados muchos años y de la manera más inesperada.

#### VIJES DE BODAS

El año pasado me casé con Natalia Kintcheva, hija de la señora que había recibido aquella memorable noche el enorme brillante que, de paso sea dicho, le trajo mucha suerte, y el que había dejado en herencia a su hija, mi actual esposa.

Para el viaje de bodas fuimos a la India, país que siempre me atraía por sus riquezas arqueológicas: me he graduado en la Facultad de Lenguas Orientales y me dedicaba con ahínco a la arqueología.

La ciudad que más nos encantó fue Delhi. Deslumbrados por sus riquezas naturales y el lujo oriental de sus negocios, nos pasamos los días recorriendo las calles y los alrededores de la ciudad, volviendo al hotel cargados de innumerables compras.

Se sobreentiende que Natalia compraba géneros y chucherías, y yo manuscritos antiguos. Para eso tuve que ponerme en contacto con los indigenas, que, al principio, tomándonos por un inglés, me miraban con desconfianza. Pero luego, al enterarse de que era ruso y me interesaba sólo por la ciencia, me trataban con más benevolencia.

Una tarde se me acercó un fakir harapiento, diciéndome en voz baja:

—Te conozco, ashi. Sé que eres un sabio pacífico y amigo de mi pueblo, que hablas nuestro idioma y no desprecias al más humilde de los hindúes. Brahmas desea que las buenas acciones sean recompensadas, y para cumplir Su Voluntad, te comunico algo que ha de agradarte. Te indicaré el lugar en que se guardan antiguos manuscritos, nunca vistos por los europeos, consiguiéndote el permiso de copiarlos.

—¿Dónde están? — pregunté, presa de viva alegría.

—En un pueblo apartado, en el templo de Vishnu y Lakshmi (2) — fué la respuesta.

—Si me acompañas hasta allí, pagaré bien tus servicios, — dijo.

—No necesito tu dinero, — contestó el brahmin con dignidad. — Sólo tendrás que pagar mi pasaje y la alimentación. Acepté las condiciones y nos

pusimos de acuerdo para emprender el viaje al día siguiente.

#### EN EL TEMPLO

Llegamos a un pueblito abandonado, que constaba de unas cuantas humildes casuchas agrupadas alrededor de un santuario templo, en estado de pleno abandono.

Nuestro guía penetró en el interior del santuario, dejándonos en la entrada de éste. Al poco rato volvió diciendo que el gran sacerdote nos daba el permiso de visitar el templo.

Precedidos por el indiano, entramos en el edificio semi-arruinado. Las paredes de granito gris estaban adornadas con los bajorelieves artísticos de mármol negro, que representaban varios mitos sobre Vishnu, el conservador de la existencia, y su esposa, Lakshmi, diosa del amor, belleza, fecundidad y dignidad. Entre ellos, uno representaba a un dios con dos cabezas y dos brazos, que sostenía un escudo y una piedad preciosa, de valor incalculable.

Deslumbrados por tamañas riquezas, los admiramos por momentos.

En este momento se nos acercó un anciano, con larga barba blanca, envuelto en una toga bordada en oro y tocado de un turbante de nivea blanca, que, después de habernos saludado con dignidad, me preguntó: —¿Es cierto que no eres inglés y que te interesa la biblioteca de nuestro templo?

—Sí, — contesté. — Soy ruso, me dedico a las ciencias orientales y me interesan mucho sus manuscritos.

—En tal caso te los enseñaré. Veo que eres un sabio y no perteneces a la clase de señores opresores que comencian con los objetos sagrados. Pueden permanecer aquí todo el tiempo que te plazca.

Mientras conversaba con el anciano, Natalia seguía observando la estatua de Lakshmi. De pronto la vi sacar el brillante que había heredado de su madre (el que llevaba siempre en el cuello suspendido de una cadena de oro) y mirarlo con atención.

—Oye, Alejandro, — exclamó luego. — ¿Qué cosa más extraordinaria! El brillante de

mi madre es idéntico al que yo tengo.

—¿Dónde lo sacó usted?

—De una manera muy simple, — respondió el indio. — El que mató a aquella mujer y que envió la piedad a tu madre fué yo.

—¿Usted? — exclamamos simultáneamente, presa de un asombro, rayano en temor.

—Sí — afirmó el anciano con la mayor calma del mundo. — Di muerte a la mujer que ofendió a mi dios y recompensé a la que supo venerarlo.

Sus palabras, impregnadas de fanatismo, tuvieron la virtud de tranquilizarme y, al mismo tiempo, de despertar mi curiosidad.

—¿Quiere usted tener la bondad de contarnos cómo sucedió la cosa?

—¡Precisamente! — Con el mayor gusto. Es la

única historia de mi vida, digna de un verdadero brahmin, hijo a sus dioses.

Al cabo de un breve silencio, el anciano empezó su relato.

—Hace veintidós años, una tarde invernal, en este templo entró un grupo de europeos, en su mayor parte militares ingleses de Sajarapur, entre ellos había una cuantía muchachos.

Los turistas invadieron el santuario, hablando a gritos y riendo, a carcajadas, mientras miraban todo con una curiosidad. Sumamente indignado, a duras penas contenía mi cólera.

—Si esta piedad procede del cinturón de Lakshmi. La mano divina te guió al lugar que, muchos años atrás, había visitado tu madre. Eres hijo de So-lia Kintcheva: ¿no es cierto?

—¿Cómo lo supo usted?

—Line leve sonrisa se asomó a mi frente y me dijo: —Has leído sobre los marchos labios del anciano.

—Has oído hablar, — proseguí, — que la misma noche que tu madre había recibido este brillante fué asesinada su amiga.

—De una manera muy simple, — respondió el indio. — El que mató a aquella mujer y que envió la piedad a tu madre fué yo.

Así diciendo la joven empezó a hacer muecas grotescas, creyendo que imitaba a los dioses.

Se me nubló la vista de la ira y me precipité hacia la sacerdotisa dispuesta a estrangularla. Pero, en aquel preciso momento sentí en mi hombro la presión de la mano férrea de nuestro Gran Sacerdote, que me asurró al oído:

—Toma dominio sobre ti mismo, para no atraer desgracias sobre las cabezas de los hermanos. Ten paciencia y aguarda el día en que nuestros enemigos sufran el castigo merecido.

Entretanto los turistas se relan, por lo visto, encontrando graciosa la conducta de la atrevida joven. Sólo la rubia exclamó, indignada:

—¡No te da vergüenza de alender a los sacerdotas de este templo!...

—¿Qué dices si alguien se hubiera portado de esta manera en nuestro templo?

—¡Qué comparación tonta! — replicó su amiga.

Mientras prestaba este juramento, el leve ruido de un pequeño objeto caído. Mirando al suelo, distinguí el brillante que acababa de desprenderse del cinturón de la diosa. Comprendí que Lakshmi lo enviaba a la joven de cabello dorado y lo que seguía con intención de entregárselo.

Comuniqué al gran sacerdote mi decisión de dedicarme a la venganza y, habiendo recibido su aprobación, me dirigí a Sajarapur, disfrazado de campesino.

Valiéndome de astucia, logré averiguar que los dos muchachos que me interesaban eran rusos y vivían en la ciudad junto con una tia de la rubia.

Me enteré también de que la última se llamaba Sofia.

Malutina y su amiga Koloosova.

Permaneci un tiempo en Sajarapur, sin hablar, empero, la oportunidad se daría pronto a María.

Pero no tardé la decisión de espionaje de espionaje, emprendí el viaje de regreso a Europa y me dirigí a Sajarapur por el camino.

Seguí a las

señoras, acompañadas por la anciana, hasta Calcuta, donde me embarqué en el mismo buque que ellas. Pero, durante la travesía, tampoco tuve la suerte de encontrar una situación oportuna para efectuar mi plan.

Llegamos a Constantinopla, donde las señoras pararon en un lujoso hotel, del centro, mientras que yo me vi obligado a alojarme en un fondon del suburbio.

Debido a esta circunstancia, no pude seguir bien la pista de las viajeras. Resultó que, un día menos pensado, aquellas abandonaron la ciudad.

Lo único que logré averiguar fué que se dirigieron a su país.

Las palabras de la muchacha hicieron evidente impresión sobre los componentes del grupo, que guardaron silencio, y al poco rato abandonaron el santuario.

La rubia que se había quedado atrás, desprendido de su pecho un ramito de flores que depositó en las plantas de la diosa. Luego salió a su vez a por su turno.

Una vez solo, di rienda suelta a mi indignación. La red de la venganza me abrasaba el corazón.

—¡Exclame! — que Vishnu y Lakshmi aún tienen sus defensas. Voy a dedicar toda mi vida y todas mis fuerzas a la venganza por mis dioses.

—¡Exclame! — que Vishnu y Lakshmi aún tienen sus defensas. Voy a dedicar toda mi vida y todas mis fuerzas a la venganza por mis dioses.

—¡Exclame! — que Vishnu y Lakshmi aún tienen sus defensas. Voy a dedicar toda mi vida y todas mis fuerzas a la venganza por mis dioses.

—¡Exclame! — que Vishnu y Lakshmi aún tienen sus defensas. Voy a dedicar toda mi vida y todas mis fuerzas a la venganza por mis dioses.

—¡Exclame! — que Vishnu y Lakshmi aún tienen sus defensas. Voy a dedicar toda mi vida y todas mis fuerzas a la venganza por mis dioses.

—¡Exclame! — que Vishnu y Lakshmi aún tienen sus defensas. Voy a dedicar toda mi vida y todas mis fuerzas a la venganza por mis dioses.

—¡Exclame! — que Vishnu y Lakshmi aún tienen sus defensas. Voy a dedicar toda mi vida y todas mis fuerzas a la venganza por mis dioses.

—¡Exclame! — que Vishnu y Lakshmi aún tienen sus defensas. Voy a dedicar toda mi vida y todas mis fuerzas a la venganza por mis dioses.

—¡Exclame! — que Vishnu y Lakshmi aún tienen sus defensas. Voy a dedicar toda mi vida y todas mis fuerzas a la venganza por mis dioses.

—¡Exclame! — que Vishnu y Lakshmi aún tienen sus defensas. Voy a dedicar toda mi vida y todas mis fuerzas a la venganza por mis dioses.

—¡Exclame! — que Vishnu y Lakshmi aún tienen sus defensas. Voy a dedicar toda mi vida y todas mis fuerzas a la venganza por mis dioses.

—¡Exclame! — que Vishnu y Lakshmi aún tienen sus defensas. Voy a dedicar toda mi vida y todas mis fuerzas a la venganza por mis dioses.

—¡Exclame! — que Vishnu y Lakshmi aún tienen sus defensas. Voy a dedicar toda mi vida y todas mis fuerzas a la venganza por mis dioses.

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira

ilustró N. Seditsira



# UN JUGO PURO Y FRESCO DE CARNE CRUDA

## El Resultado de Pacientes y Profundos Estudios

Las afecciones del pecho y pulmonares; los estados de debilidad, convalecencia y enfraquecimiento; la dispepsia y enfermedades del estómago; la neurastenia; la anemia y la escasez de secreción láctea, se combaten eficazmente con el procedimiento que en la terapéutica moderna se conoce con el nombre de **ZOMOTERAPIA**, y que consiste en el uso de jugo de carne cruda, obtenido del muslo de vacas recién sacrificadas.

Este procedimiento curativo — cuya comprobada eficacia proviene de la riqueza en principios albuminoides que contiene el plasma muscular — tiene serios inconvenientes en su aplicación, que las Grandes Fábricas y Laboratorios Farmacéuticos Argentinos de la Droguería de la Estrella han obviado al poner al alcance de todos su excelente preparado **FLUID-CARNIS ESTRELLA**.

En efecto: El jugo muscular debe tomarse crudo, pues la cocción coagula las materias albuminoides, a la vez que destruye las diastasas y fermentos, con lo que, de hecho, quedan anuladas sus virtudes terapéuticas. Por otra parte, es difícil conservarlo fresco, en estado crudo, por la rapidez con que se descompone. Además, su sabor es poco agradable y resulto, por lo mismo, imposible tomarlo en grandes cantidades. Estas tres dificultades, aún de otras menos importantes, conspiraban contra el éxito práctico de la **ZOMOTERAPIA**, no obstante su altísimo valor teórico.

Con la preparación del **FLUID-CARNIS ESTRELLA** estas dificultades desaparecen, porque el **FLUID-CARNIS ESTRELLA** es jugo puro y fresco de carne cruda, estabilizado en frío, mediante los procedimientos técnicos de que sólo pueden disponer laboratorios farmacéuticos de la magnitud de los de la Droguería de la Estrella. Gracias a dicha estabilización en frío, se conserva infinitamente, manteniéndose intactas las propiedades de la carne viva, con la ventaja de que adquiere un sabor agradable, como de licor, pudiéndose tomarlo en la cantidad que se desee o necesite, sin la más ligera repugnancia.

# FLUID CARNIS ESTRELLA

No sólo como reconstituyente y tónico  
debese usar el **Fluid Carnis Estrella**.  
Lo recomiendan los médicos también por  
sus virtudes nutritivas. \* Es el más sano  
alimento y el que se puede tomar con la  
mayor facilidad y rapidez. \* Es, por lo  
mismo, el más indicado en esta época del  
año en que el calor abate y quita el apetito.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DEL PAIS  
PREPARADO POR LAS GRANDES FABRICAS Y LABORATORIOS FARMACEUTICOS  
ARGENTINOS DE LA DROGUERIA LA ESTRELLA, RIVADAVIA ESQ. PARAMO. —  
BUENOS AIRES



### UNA VICTIMA

El flaco senador William V. Clark, de Wyoming. El toro matador Colón. Muerto durante un tiempo, pero fue, por fin, salvado y arrojado a calle y a la prisión.

cuenta de que serían un golpe a el novio, que enamorado de

se puso delante historia documentar. El hombre a mujer estaba mismo día, una notificación la familia en el llevaba a cabo justo, sería su suaherado. El año; pero notó ella se había abia desapareci- tramos después, accidentalmente, lista. Billy abia su-

la clu- encan- san Gor- lada en solista- de su a carta ecitando rela- por

de ha- cte la las el cri- in- vno y in- la do- tico- en- go el pa- ponía en nales, ado-

# LA CASA PRESTADA

(VIDA PROVINCIANA)

☆ Ilustró ☆  
**BRAVO**

panillas daba la ma-  
a de venir hacia  
l'apareció el coche  
lédico, brillante, limpio,  
espala charolada. Todos  
a ver el coche del doc-  
alejado como de finta,  
guella tarde se detuvo fren-

Fortunado te-  
nia la tes pa-  
lida, era bajo  
y grueso, de  
ojos pequeños

le estaba ca-  
gando el azo-  
que y espeta-  
ya a gorgojo.  
Tenia un ca-

las rías; se comprobaba  
esto porque se acercaba  
a los objetos y los apreta-  
ba como para cerciorarse  
de que estaban ahí. De-  
ma: "Región de Mafud, re-  
gión de Mafud". Luego, recordando  
sus conocimientos de inglés,  
repetía:  
"Much ado, about noth-  
ing".  
El médico le contemplaba



En ese momento entró el cura Sixto, jorobado y flacu-  
cho, con su cigarrillo de chala. El médico le co-  
municó que no volvería más a atender a la enferma  
y barba asiría. Al bajar del  
coche se acordó de su bastón  
y volvió a tomarlo.  
Unos chicos desahogados le  
hicieron calle y le miraron  
pasar con sorprendido respec-  
to. Unas mujeres, sucias y  
fijas, gritaban con voz aflag-  
lada llamando a sus hijos. Sa-  
ludó a recibiendo don Estelón  
Figueras. Era el cuidador de  
la casa, bajo, de abdomen pro-  
minente, tenía una gran cicatr-  
iz en la mejilla. Fumaba un  
cigarrillo de chala y entrecer-  
raba los ojos para eludir el  
humo y las chispas crepitantes  
del ante que el gasaba  
mezclar al tabaco.  
La M. cansarina, dicta-  
mente  
partía en to a la desparpa-  
baba de cde uitar y con-  
cuario de una lejana cur-  
Nueva. Y hacer contra las  
seguridad  
bolín. Vigilos del pacard,  
y hasta Mica sombra avan-  
saron ven caminos, tralan-  
saludo el qd misero luz de  
luz. Era espacho e introdu-  
enar elinas y viadas en  
pocket. En los pobres can-  
era en el  
may algún la presión que  
gencia y destaban todas ex-  
delatam — y una sin non-  
tección política escuchaban  
ba con angustiantes que  
que no se  
tada la casa de los Ar-  
lance las mujeres de  
en se ponía a reír.  
haban avaricias re-  
podrueños bar-  
Bophtre dñicos, budi-  
bo y como el gyo. Ma-  
per Pú se encerraba tem-  
mujer sus casas y el barrio  
de abandonado al anu-  
de la pena si un pacia  
mecha pamba fondeada a  
año a hacer ofrecia tonetas  
Hús desatemplada.  
vo quancier, cuando apa-  
mos los carritos de los ca-  
y pasaban los obreros  
de cigarro pegado en los  
dñ y los menos en los bol-  
convenían a chiffer los  
entre la brecha del  
caso de los Artilles,  
erroneo de la  
paulatinamente  
blancura, su  
ara que saca-  
no infantil de  
del lugar.  
llamaba don

riño extraordinario  
por los gatos y  
se que daba  
largo ralc  
silencio  
contemplándolo. No recono-  
cia a nadie. Con frecuencia  
venían los hermanos y su ma-  
dre, la miraban de lejos,  
gritaban su nombre y  
rompían a llorar. Lloran-  
ban desconsoladamente. La  
laca vivía en el udo tremendo  
de los caos. Sentía que las  
con piedad y dijo: —Pobre,  
no tiene remedio, va a morir  
laca.  
Una negra alta y robusta  
vino a llevarse a la laca.  
—No es prudente lo que  
hace, Virgilio: cada vez te  
exageras más. De mi conduc-  
te nadie pueda reprocharme  
— observó el médico en tono  
conciliador.  
—Está bien, tienes razón,  
discúlpame — respondió Vir-  
gilio serenándose completa-  
mente. — Pero es que Yds  
juegan al diagnóstico como  
otros juegan a la taba. Yo no  
puedo soportar el estudio de la  
clínica médica; me parecío  
todo eso una farra sin im-  
porte.  
—La clínica no es una far-  
ra; es una ciencia y un arte  
— repuso el doctor Fortun-  
to — quien aceptó la discul-  
pa en el tono que se la plan-  
teaba Virgilio.  
—Pero, es que yo no creo  
en las cosas que son a la vez  
arte y ciencia. O es ciencia o  
es arte. Se puede pretender  
que todos los médicos sean  
sabios? Los médicos, cuando  
más, no pasan del placer de  
diagnosticar. Algunos han  
apudido su ignorancia con ab-  
negación y entonces se han  
convertido en verdaderos re-  
fermeros.  
—Pero — advirtió el doc-  
tor — la ciencia médica ha  
dado grandes benefactores a  
la humanidad.



En la casa se hizo una de  
sus silencios de opresión,  
de fricción, de dolor sofocado,  
de poca administración, que uno  
siente en los hospitales y en  
los cárceles.  
—Bien dicen que la medi-  
cina debe más prevenir que  
curar. No era aceptable casar  
a una mujer de temperamen-  
to infático y que sufria de  
terrores nocturnos con un  
hombre violento como Nic-  
nor? la ha enloquecido a sus-  
tos. ¿Cuándo será el médico  
quien diga que los pueden  
casarse?  
Hacia mucho tiempo que  
los flovia. Las hojas de los  
Arboles guardaban en su  
dorso una capa de tierra

—¿Cuándo será el día en  
que los médicos confiesen su  
idiotía? — dijo de pronto Vir-  
gilio, hermano de la laca,  
golpeando furiosamente la  
puerta por donde entraba.  
¿Cuándo has sabido algo más?  
¿Qué sabes cuál es la causa  
de la locura de Matilde? Te  
lo vanos a decir... para  
que mañana lo sepa todo Tu-  
cumbán. Yo no sé para qué  
viene todos los tardes. Con  
mirar no se, sea nada. A  
Vds. los médicos se les cor-  
toría el cogote; se rien de los  
caranderos. Ellos, siquiera,  
dan experiencias. Vds. si que  
curan con palabras, no ellos;  
con decir una palabra difícil  
en griego creen haber salvado  
de la muerte a una pobre  
persona. Claro que curan un  
resfrío, pero un resfrío se cu-  
ra solo. Les da por explicar  
todo o por no explicar nada.  
¿Cuándo se acordará con toda  
esta farra? — Y su voz hizo  
temblar el aire.  
Una negra alta y robusta  
vino a llevarse a la laca.  
—No es prudente lo que  
hace, Virgilio: cada vez te  
exageras más. De mi conduc-  
te nadie pueda reprocharme  
— observó el médico en tono  
conciliador.  
—Está bien, tienes razón,  
discúlpame — respondió Vir-  
gilio serenándose completa-  
mente. — Pero es que Yds  
juegan al diagnóstico como  
otros juegan a la taba. Yo no  
puedo soportar el estudio de la  
clínica médica; me parecío  
todo eso una farra sin im-  
porte.  
—La clínica no es una far-  
ra; es una ciencia y un arte  
— repuso el doctor Fortun-  
to — quien aceptó la discul-  
pa en el tono que se la plan-  
teaba Virgilio.  
—Pero, es que yo no creo  
en las cosas que son a la vez  
arte y ciencia. O es ciencia o  
es arte. Se puede pretender  
que todos los médicos sean  
sabios? Los médicos, cuando  
más, no pasan del placer de  
diagnosticar. Algunos han  
apudido su ignorancia con ab-  
negación y entonces se han  
convertido en verdaderos re-  
fermeros.  
—Pero — advirtió el doc-  
tor — la ciencia médica ha  
dado grandes benefactores a  
la humanidad.

—Los grandes sabios que  
la medicina ha tenido no han  
sido médicos — repuso Virgi-  
lio haciendo un gesto de des-  
precio.  
El médico se quedó pens-  
ativo y Virgilio en actitud de  
espera.  
—Eres un hombre culto  
— observó el médico — te  
deberías nombrar diputado.  
—Tendré que apurarme  
porque han empezado a dejar  
de ludo a los mejores. — Y  
sonrió levemente.  
Se hizo un silencio largo y  
un poco penoso; se advirtió  
que aquellas espaldas habían  
reprimido a incógnita preocu-  
pación.  
—Es posible que Matilde  
no tenga cura; si estuviera  
enfermado el especialista que  
le vio esta mañana.  
—Es lo mejor que hay en  
Buenos Aires; por eso acon-  
sejé que lo trajeran a él.  
—¿Qué es lo que quisiste  
decirnos hace un momento,  
cuando te referiste a las cau-  
sas de la locura de Matilde?  
—Nada, dije eso por decir  
algo.  
—¿Ustedes me ocultan algo  
que le mejoraría de gran  
utilidad para el diagnóstico.  
—El diagnóstico, el diag-  
nóstico; ¿cuando diagnosticas  
es curar?  
—A vos te han hecho mal  
los pocos años de locura.  
—Yo sé si me habrán he-  
cho mal, pero a Yds. los ha  
enfermado el título.  
El médico se incorporó  
asiento fuertemente el bra-  
zio. Virgilio no hizo un solo  
movimiento y se movió fran-  
quísimo en la silla.  
En ese momento entró el  
cura Sixto, jorobado y flacu-  
cho, con su cigarrillo de cha-  
la.  
—Ven padre, díjame a lo de  
esta casa que yo no encuentro  
más a ella, y que me voy a  
preguntar por qué.

**Pablo Rojas Paz**





# Untisal

Sin dolores ni durezas, frescos y como nuevos quedarán sus piés después de una fricción con UNTISAL.

El UNTISAL los deshinch a minuto de haberse dado una suave fricción, quitando al mismo tiempo cualquier mal olor que haya producido la excesiva transpiración.

FRASCO GRANDE

\$ 6.=



La actividad circulatoria que el Untisal comunica al cuerpo unida a su poder desinfectante y desodorante hacen de él el gran corrector de la transpiración excesiva.

FRASCO MEDIANO

\$ 1.80

UNTISAL quita los malos olores.





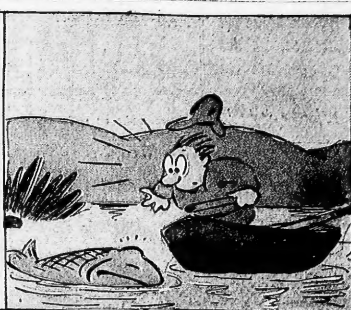
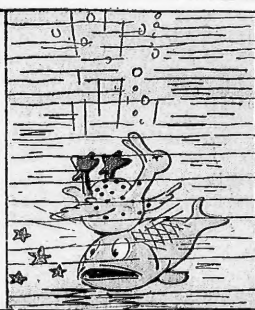
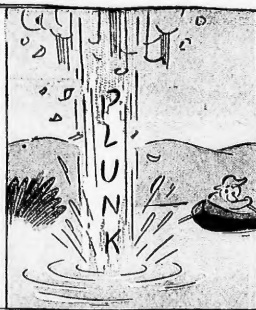
**LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI**

*por* **SEGAR**









# LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

por **Dirks**

**POBRE SOLITARIO.** AL ROBINSON ESTE LE ROBARON TODO EL ORO Y CONTINUA ABANDONADO EN LA ISLA CON OTROS CINCO ATORRANTES... ¡QUE VIDA MISERABLE!



Resumen de lo que se publicó el Sábado Cinco

# LA BANDERA PATRIA DOMINO LOS MARES EN LA EPOPEYA

En la guerra de las Islas Filipinas, los marinos argentinos persiguieron a los barcos de la armada real española. Bloquearon sus costas y se apoderaron en pocas semanas de 16 barcos enemigos, los que fueron echados a pique a la vista del adversario refugiado en el puerto de Manila. En un ataque a un bergantín por el valiente Somera y los argentinos deben retirarse con algunas pérdidas.

Buchardo no podía quedar impasible ante la muerte de su capitán de bandera y vuelve por la revancha, atacando valientemente el puerto de Santa Cruz. Se apoderó del bergantín hispano y corrió a los defensores de la plaza. Poco después es sorprendido por un ferroz temporal, separándose de algunos navíos de la flota.

Noticioso Buchardo que las comunicaciones entre California — colonia española en ese entonces — y las Islas Filipinas estaban cortadas — resolvió de acuerdo con sus compañeros intentar una hazaña más en costas americanas. Antes se vio obligado a recalar en la Isla Sandwich. El 8 de agosto de 1918, La Argentina, echada anclas en Katakabou, capital del reino. Reinaba en este archipiélago Kamcha-Méha, llamado Pecho el Grande de la Mar del Sur, monarca inteligente y cauteloso, que había sojuzgado a todos los demás reyezuelos de las islas cercanas, constituyendo un imperio unido y fuerte.

En su puerto se encontraba la fragata Chacabuco, que sublevada en las costas del Perú, había llegado en largo viaje a estas costas y había sido vendida por sus traidores tripulantes a Kamcha-Méha. Buchardo se internó seis leguas en el interior de la isla y reclamó del soberano la entrega de la Chacabuco y el castigo de los culpables por las armas argentinas.

Al principio, en forma arrogante no aceptó Kamcha-Méha, la intimación de Buchardo, pero los marinos argentinos se impusieron con valentía y audacia y tras largas negociaciones consiguieron todo lo que pedían, firmándose un tratado de comercio y paz entre Kamcha-Méha y las Provincias Unidas, siendo por lo tanto esa monarca de Sandwich, el primero que reconociera nuestra libertad. Los traidores que se amolaban en la Chacabuco, fueron

castigados sin piedad por el jefe argentino. Envió las naus en dirección a Montevideo — costas de la Alta California — arribando.

do en el mes de noviembre de 1918. Ascendió a Montevideo y lo tomó en un estupendo asalto. Se apoderó de un gran armamento y desembarcó por completo las fortalezas, flameando durante seis días en esa ciudad, hoy melancólica, la bandera argentina. Recorrió toda la costa, y los puertos de San Blas, Acapulco y Sonsonate sufrieron el castigo de las armas argentinas. Dias después atacó en Rensajo, puerto de Nicaragua, a cuatro buques españoles y tomó el más rico botín de la campaña que no ha tenido por en los annales marítimos, e incendian los navíos ante la población aterrorizada.

El bergantín-goleta disparó sobre aquella siete u ocho cañonazos, fijando la bandera española, que fueron contestados por la corbeta con otros tantos, no pudiendo darle caza por ser marinos veleros. Tres días después volvió a aparecer a hor-

lovento de los buques argentinos, pero así que los avistó viró de bordo y se perdió en el horizonte como el buque fantasma del capitán Marín. Cuando llegó Buchardo al punto donde había dejado fondeados sus buques, encontró que La Argentina se había hecho a la mar persiguiendo otra embarcación que con bandera española había aparecido a la entrada del puerto. Sólo se hallaba allí la Chacabuco, con algunos pocos marineros, los naturales de Sandwich y algunos indios de California, hispanos todos en la manobra y el manejo de la artillería.

En su parte de 6 de abril de 1918, dice Buchardo con este motivo: "Este fué un

momento de conflicto. La corbeta no estaba bien servida por la calidad de la ma-

yor parte de la gente; la de provecho estaba en el canal, al cuidado de las presas y no sabía del paradero de la fragata; sin embargo, nos resolvimos a sostener el honor del Pabellón".

## ATAQUE DE POPA

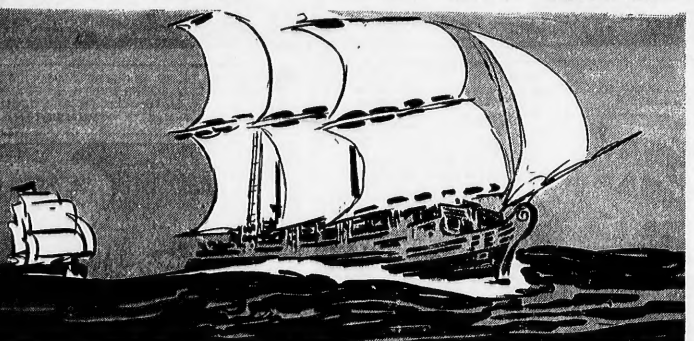
El bergantín-goleta era un buque de guerra, sólido, de superior marcha y de buen gobierno, que llevaba en el centro un cañón giratorio y ocho piezas por costado, y que parecía perfectamente tripulado. Fijado en estas cualidades o conociendo la poca gente que defendía la corbeta, se fué sobre ella, con la bandera española en arbolada, haciendo fuego con sus colas y todo el costado de babor, que fué contestado por el buque argentino con su bandera fijada. Entonces maniobró para tomar a la Chacabuco por la popa, y merced a su gobierno y a la mala calidad de la tripulación argentina, lo consiguió

La detención injustificada de los héroes de Buchardo y de su jefe, encendió el patriotismo de las tropas de San Martín, hasta que el gran Necococha dispuso que un oficial con un pliegue se posesionase de la fragata argentina, enrobando la gloriosa bandera de la patria

atropellaron, y él no tuvo qué constatar más que con la confusión que le causaban. El corsario chileno se alejó entonces a toda vela de la Chacabuco y se perdió en el horizonte sin enviar a Buchardo el cirujano que lo había podido para curar a sus heridos, que pocos días después murieron. Al día siguiente regresó La Argentina trayendo una presa a que había dado caza y averiguado que pertenecía al buque chileno con el cual se había

## ADMIRACION Y CORAJE

La admiración el coraje, dice Buchardo, sucedieron al dolor de ver aquella sangre



Buchardo quiso seguir con sus navíos al bergantín-goleta español, saliendo fuera del canal del puerto de Rensajo, pero el buque real más ligero y más maniobrero se perdió en la lejanía, como ya se había esfumado el buque fantasma del capitán chileno Marín.



# GLORIOSA Y GRANDE DE "LA ARGENTINA"

o de la Bahía de Barragán,  
Valparaíso, con Varias Presas  
ba a Ser la Víctima de la  
Cochrane Guardaba a San  
celó y se le Quitaron los  
Granaderos los Recuperan



Desde el puerto de Realejo, los soldados españoles que custodiaban el fuerte presenciaron el terrible combate entre La Chacabuco, atacada por la popa por un navío español. Este buque abandonó el encuentro

batido, fué puesta en liber-  
tad. Este fué el último combate

chrahe, estaba fondeada en  
el puerto, y a su inmediación  
se veía la fragata Andromé-  
da, a cuyo bordo había tras-  
ladado los heridos de la su-  
blavación en la rada de Bue-  
nos Aires, la víspera de ha-  
cerse a la vela para dar la  
vuelta al mundo. La coinci-  
dencia del día de arribo y  
del encuentro después de tan  
largo tiempo y tan larga na-  
vegación, no dejaba de ser  
notable, y Buchardo tuvo un  
triste pensamiento al volver-  
se a encontrar con aquel bu-  
que que traía a su memoria  
la sangrienta escena de la  
partida.

## LA ESCUADRA CHILENA

Notando que la Chacabuco  
y las demás presas que había  
venido convoyando se halla-  
ban sin bandera y bajo los  
fuegos del castillo de tierra

gos padecimientos y peli-  
gros.

## ACTITUD INDIGNA

El modo cómo se perpetró  
esta violencia está narrado  
en la protesta que el mismo  
Buchardo formuló en Valpa-  
raíso ante el escribano público,  
y dice así: "Hidrófilo Bu-  
chardo, capitán de la fraga-  
ta corazada La Argentina  
fondeada en esta rada, digo:  
Que después de concluido el  
crucero, salí del puerto del  
Realejo con tres presas he-  
chas por mí, a saber: la cor-  
beta Santa Rosa de Chacabu-  
co, una goleta, María Sofía y  
un buque, San José (alias)  
Neptuno, cuyas presas anti-  
pararon su entrada en esta  
puerto. A mi arribo fui in-  
formado por sus oficiales ha-  
llarse desposeídos del mando  
y secuestrados por el señor  
vicealmirante de estas fuer-  
zas navales, D. Tomás Coch-

na de su tripulación, fueron  
todos trasladados al navío  
San Martín y entregada la  
fragata sin las formalidades  
correspondientes, ni más res-  
guardo que un recibo. Y co-  
mo este procedimiento perju-  
dica no sólo los intereses que  
administra, sino también el  
crédito de la Nación Argen-  
tina, bajo cuyo pabellón he  
hecho el corso, así como mi  
buena reputación en el cruce-  
ro, desde ahora y para sien-  
pre protesto todos los daños  
y menoscabos que se me irro-  
guen, una, dos y tres veces,  
contra quien los haya causa-  
do".

## ODIO A SAN MARTIN

La verdad era que el almi-  
rante Cochrane solía contras-  
tar a menudo con sus acios  
la política del gobierno chi-  
leno, y que en esta caso,

teniente coronel D. Hipólito  
Buchardo y devuélvase la  
fragata Argentina y demás  
buques tomados en su corso,  
esperando del supremo go-  
bierno se serviría disponer la  
satisfacción debida al pabe-  
llón de Chile, por la resisten-  
cia que parece haberse hecho  
al "registro ordenado" por el  
vicealmirante lord Cochra-  
ne. — GODOY. — Arroyo.  
Vera".

Así terminó el último in-  
cidente del crucero de La  
Argentina, con una salva di-  
plomática al gobierno de las  
Provincias Unidas, y una in-  
sultuosa al almirante Coch-  
rane, haciendo constar, sin  
embargo, en las palabras em-  
pleadas para cohonestar su  
procedimiento, el verdadero  
móvil del embargo, pues el  
"registro ordenado" no po-  
día tener por objeto averi-  
guar delitos, sino descubrir  
riquezas.

Pero antes que esta solución  
amistosa y digna para ambos  
gobiernos fuese ajustada, el  
nudo diplomático había sido  
cortado por la espada del  
Ejército de Los Andes.

## EL GRAN NECOCHEA

La detención injustificada  
y violenta de los buques de  
Buchardo, había encendido  
la rivalidad entre los mar-  
inos de Cochrane y los solda-  
dos argentinos que se halla-  
ban en Valparaíso, al punto  
de no poder encontrarse un  
soldado y un marinero sin  
echar mano a sus puñales,  
llegando al extremo de tra-  
harse verdaderos combates  
en las calles de la ciudad.  
Fatigado de estos desórdenes  
o anticipándose tal vez a las

oyendo un infundado rela-  
mo hecho por el capitán Shi-  
neff, de la fragata Andromé-  
da, de S. M. B. sobre un bu-  
que inglés visitado por Bu-  
chardo durante el crucero, y  
atendiendo a la queja de un  
subdito británico que se de-  
clara dueño de la goleta María  
Sofía, apresada en el Reale-  
jo, usurpaba las atribuciones  
del gobierno y de los tribu-  
nales argentinos, constitu-  
yéndose su juez y parte, pro-  
veniente, quizás, de su ham-  
bre de oro y de la antipatía  
con que miraba a San Martín  
en su empeño de arrebatarle  
el mando de la proyectada  
expedición al Perú.

El entonces coronel D. To-  
más Guido, diputado de las  
Provincias Unidas del Río de  
la Plata cerca del gobierno  
de Chile, reclamó del hecho  
en términos convulsivos, y  
después de una lenta nego-  
ciación diplomática, la comi-  
sión de prensa, reunida en el  
despacho del Director Supre-  
mo de Chile, que la presidió  
en aquella ocasión, pronun-  
ció el sig. "ent." auto defini-  
tivo:

## SALVA DIPLOMÁTICA

"Santiago, 9 de setiembre de  
1819. Póngase en libertad al

pasiones tumultuosas de su  
tropa, el coronel Necoches  
dispuso un día que un oficial  
con un piquete de granade-  
ros tomara un bote y se fue-  
sen a posicionar de grado  
o por la fuerza de la  
fragata, enarbolando en ella  
la bandera argentina arriada  
por el almirante de Chile.  
Así se hizo, y cuando Bu-  
chardo se presentó en su bu-  
que con el decreto del go-  
bierno que se lo mandaba de-  
volver, encontró tremolando  
en el buque que por es-  
pacio de dos años había man-  
tenido en sus mástiles con  
tanto honor.

## BUCHARDO EN PERU

Una campaña de dos años,  
dando la vuelta al mundo en  
medio de continuos trabajos  
y peligros; una navegación  
de diez a doce mil millas por  
los más remotos mares de la  
tierra, en que se domina una  
sublección, se sofoca un in-  
cendio a bordo, se impide el  
tráfico de esclavos en Mada-  
gascar, se derrota a los pira-  
tas malayos en el estrecho de  
Macassar, se bloquea a Fili-  
pinas anonadando su comer-  
cio y su marina de guerra, se  
domina parte de Oceanía, im-  
poniendo la ley a sus más  
grandes reyes por la diplo-  
macía o por la fuerza; en  
que se toma por asalto la es-  
pial de Alta California, se  
derrama el espanto en las  
costas de México, se hace otro  
tanto en Centro América, se  
establecen bloques sobre  
San Blas y Acapulco, se toma

a viva fuerza el puerto de  
Realejo, apresándose en este  
intervalo más de 20 piezas de  
artillería, rescatando un bu-  
que de guerra a la nación, y  
aprestando o quemando co-  
mo 25 buques enemigos, dan-  
do el último golpe mortal al  
comercio de la metrópoli en  
sus posesiones coloniales y  
pasando en triunfo por todo  
el orbe la bandera que se le  
había confiado, es ciertamen-  
te un crucero memorable y  
digno de ser historiado.

Su jefe, el intrépido Bu-  
chardo, alcanzó el premio de  
sus fatigas, retirándose con  
una regular fortuna, fruto  
de su expedición.

Así como había acompa-  
ñado a San Martín en su pri-  
mer combate sobre las már-  
genes del Paraná en 1813,  
presidiéndole en 1815 en su

crucero al mar Pacífico, la  
acompañó con su buque en  
su memorable expedición al  
Perú en 1820, siendo capta-  
do después en la escuadra  
peruana como lo fué su dis-  
cípulo Espora, tan célebre  
después en la guerra mariti-  
ma entre la República Ar-  
gentina y el Imperio del Bra-  
sil. El Perú fué desde enton-  
ces su patria adoptiva, y mu-  
rió en Lima en 1843, sin vol-  
ver a la tierra cuya historia  
ha ilustrado con una de sus  
más interesantes y noveles-  
cas episodios.

Tal hombre y tales hechos  
merecerían ser recordados,  
aunados de la obscuridad  
en que yacían, cubiertos por  
el polvo que ahora empieza  
a ser sacudido por los legiti-  
mos herederos de las glorias  
de la Revolución Argentina.

Fin



En las filas marplatenses de Buchardo, servían marinos-soldados, indios de California, naturales de la isla Sandwich, todos elementos hispanos, que debían pelear con los aguerridos marinos de las fuerzas españolas

del penoso crucero de La Ar-  
gentina.

El 9 de julio de 1819, a los  
dos años de haber salido de  
la Escamada de Barragán,  
cabo al ancla La Argentina  
en el puerto de Valparaíso,  
habiendo precedido las pre-  
sas convoyadas por la Cha-  
cabuco.

La escuadra chilena, man-  
dada por el famoso lord Co-

y de la escuadra chilena, no  
aupo darse cuenta de lo que  
pasaba; pero luego tuvo la  
explicación del enigma.  
Las presas habían sido al-  
cueradas por orden del al-  
mirante Cochrane, apren-  
dido a su tripulación; y a  
La Argentina y a él los es-  
taba reservada la misma  
suerte, después de tan me-  
ritorios servicios y tan lar-

ra; y que en esta circuns-  
tancia, hallándose a bordo de  
la fragata La Argentina, fué  
abordado en la noche por dos  
oficiales de mar de la es-  
cuadra con sus espadas desnudas  
en ademán de herir, ordenán-  
dole en nombre del almirante  
ceder a la fuerza y entre-  
garle el buque a su disposi-  
ción, y sin hacer la menor re-  
sistencia, ni él ni otra perso-



# No Consiguieron Hacer Reír a Ranita ★ por T. Knight









Con VINO "TORO"  
y soda helada,  
se hace el refresco  
de la temporada.

# Dirige la marcha de la CALIDAD...

Encabezando el gran desfile de los vinos de producción nacional, en el puesto de honor que le ha sido conferido por voto unánime de los entendidos, camina con firmeza el famoso VINO "TORO", producto de las bodegas más grandes del mundo, dirigiendo la marcha de la calidad.

Sus notables características, que responden por completo a las exigencias de los consumidores argentinos, y su alta calidad, invariablemente mantenida desde hace 33 años, sirven de prototipo a la industria vitivinícola, que tiene en el VINO "TORO" el más alto exponente de genuinidad y pureza.

## VINO TORO

S. A. Bodegas y Viñedos "GIOL"  
Leandro N. Alem 1518 Buenos Aires

Participe en el Primer Gran Concurso del VINO "TORO" con más de \$ 100.000 en valiosos premios.

Guarde las tapitas y los corchos de Vinos "TORO" y "LA COLINA"  
Pida detalles a su almacenero